

estimada herencia, como su mas preciosa conquista, que injustamente le habeis usurpado. Y si el Señor señaló á Cain con una señal de reprobacion quando le pidió cuenta de la sangre de su hermano, juzgad con qué señal os marcará quando os pida cuenta de su alma.

Pero aun no es esto todo. Si fuisteis hombre de república y autoridad, ¡cuántos abusos autorizados! ¡cuántas injusticias disimuladas! ¡cuántas obligaciones sacrificadas, ó á vuestros intereses, ó á las pasiones é intereses ajenos! ¡cuántas acepciones de personas contra la equidad y la conciencia! ¡cuántas injustas empresas aconsejadas! ¡y aun acaso, cuántas guerras, cuántos desórdenes, cuántos males públicos de que fuisteis ó el autor ó el indigno ministro! ¡Vereis que vuestra ambicion ó vuestros consejos fueron como la fatal raíz de una infinidad de desgracias y calamidades de vuestro siglo, de males que se perpetúan y pasan de padres á hijos, y os admirareis al ver que vuestras iniquidades han vivido mas que vosotros, y que aun mucho tiempo despues de vuestra muerte érais culpable en la presencia de Dios de una infinidad de delitos y desórdenes que sucedian en la tierra! Aquí es, católicos, donde se conocerá el peligro de los cargos públicos, los precipicios que rodean aun al mismo trono, los escollos de la autoridad, y con cuánta razon llama felices el Evangelio á los que viven en la oscuridad de una condicion privada, con cuánta prudencia nos inspiraba la religion el horror á la ambicion, la indiferencia á las grandezas de la tierra, el desprecio de lo que solo es grande á los ojos de los hombres, y nos aconsejaba el no amar sino lo que siempre debe amarse.

¿Pero os parece que si estais libres de todos estos vicios que se acaban de referir, aplicados ya ha mucho tiempo á las obligaciones de la vida cristiana, que no os tocará este

terrible juicio, ó á lo menos que os presentareis en él con mas confianza que el alma delincuente? Sin duda que sí, católicos, este dia será el dia del triunfo y de la gloria de los justos, el dia que justificará los tan ponderados excesos de retiro, de mortificacion, de modestia, y delicadeza de conciencia, que tanto habia censurado el mundo y de que tanto se habia burlado; sin duda se presentará el justo ante este terrible tribunal con mayor confianza que el pecador; pero con todo eso, parecerá en él y serán juzgadas hasta sus mismas buenas obras; vuestras virtudes, vuestras obras santas serán expuestas á este exámen riguroso. El mundo que muchas veces niega los elogios debidos á la virtud mas verdadera, suele algunas veces darlos con ligereza á las apariencias de virtud. Muchos justos hay que se engañan á sí mismos y que solo deben este nombre á la reputacion y error público; por eso dice el Señor: no solo visitaré á Tiro y Sidon en el dia de mi furor, esto es, á los pecadores, cuyos delitos parece los confunden con los infieles y habitantes de Tiro y de Sidon, sino que llevaré la luz de mis juicios hasta Jerusalem; esto es, examinaré, inquiriré, sondearé los motivos de aquellas obras santas que parecian igualaros con las almas mas fieles de la santa Jerusalén: *Scrutabor Jerusalem in lucernis.*<sup>1</sup>

Registraré hasta el primer motivo de aquella conversion que tanto ruido hizo en el mundo, y veré si acaso fué su raíz alguna desesperacion secreta, la decadencia de la edad ó de la fortuna, algunos ocultos fines de favor y elevacion, y no el horror al pecado y el amor á la justicia: *Scrutabor Jerusalem in lucernis.*

Cotejaré las liberalidades con los pobres, las visitas de misericordia, el celo de las obras de piedad y la proteccion

<sup>1</sup> Sophon. 1. v. 12.

concedida á mis siervos, con las complacencias, los deseos de estimacion, la ostentacion, los fines humanos que las han inficionado, y acaso hallaré que mas son frutos de la vanidad que efectos de la gracia y obra de mi espíritu: *Scrutabor, etc.*

Llamaré á juicio aquella frecuencia de Sacramentos, de oraciones, de santos ejercicios de que hicísteis costumbre, sin que en vosotros dispertase movimiento alguno de compuncion, y entonces sabreis cómo la tibieza, la negligencia, el poco fruto que los acompañaba, eran en mi presencia otras tantas infidelidades, por las que sereis juzgados sin misericordia: *Scrutabor, etc.*

Examinaré aquel retiro del mundo y de los deleites, aquella singularidad en vuestra conducta, aquella afectacion de modestia y gravedad, y acaso hallaré que mas provenia de humor, de temperamento y de pereza, que de fe, y que en una vida mas regular y mas retirada, al juicio de los hombres, todavía conservais todo vuestro amor propio, toda la pasion á vuestro cuerpo, todas las delicias de la sensualidad, y en una palabra, todas las inclinaciones de las almas mundanas: *Scrutabor, etc.*

Registraré exactamente aquel fingido celo de mi gloria, que tanto os hacia gemir por los escándalos que veáis que os movia á condenarlos con tanta satisfaccion y confianza y á declamar tan vivamente contra los desórdenes y flaquezas de vuestros hermanos; y acaso este celo, á mi vista, no será mas que una aspereza de génio, una malignidad del natural, una inclinacion á censurar y maldecir, un celo indiscreto, celo de ostentacion y de vanidad; y lejos de parecer en mi presencia celoso de mi gloria y de la salvacion de vuestros prójimos, parecereis injusto, terrible, maligno y temerario. *Scrutabor, etc.*

Os pediré cuenta de aquellos prodigiosos talentos que empleásteis, al parecer, en mi gloria y en la instruccion de los fieles, que os granjearon las bendiciones de los justos y los aplausos aun de los mundanos; y acaso los obsequios, el deseo de la estimacion y de aventajarse á los demás, y la complacencia en las alabanzas de los hombres, no dejarán ver en vuestras obras mas que las obras de un hombre y los frutos de la vanidad, y yo maldeciré estos trabajos, nacidos de tan perversa raiz. *Scrutabor, etc.*

¡Gran Dios! ¡cuántas de las obras con que yo habia contado se hallarán entonces muertas en vuestra presencia! ¡oh qué exámen tan terrible! De todas cuantas acciones ejecutamos por vos, ¡qué pocas serán las que querreis tener por vuestras y que sean juzgadas dignas de recompensa!

No infráis de aquí, católicos, que es inútil el trabajar por la salvacion, pues parece que el justo juez solo intenta perder á los hombres; ¡qué es lo que decís! al contrario, solo vino por salvarlos, y sus misericordias excederán á sus justicias. Lo que debeis inferir es, que si estas almas justas, á quienes tantas veces habeis acusado de exceso y de escrúpulo en la práctica de las obligaciones de la vida cristiana, como si en esto cometieran exceso, si estas almas puestas en la presencia de Dios parecerán tibias, sensuales, imperfectas, y acaso delincuentes, ¡qué será entonces de vosotros que vivís entre los peligros y placeres del mundo, que solo empleais los mas inútiles instantes de vuestra vida en obsequio de la religion y de la salvacion, que apenas ejecutais una obra de piedad en un año entero de disolucion é inutilidad? Si aun correrán peligro los que están encargados de buenas obras que poder presentar, vosotros que no podreis ofrecer mas que una vida mundana, ¡qué suerte debeis temer? Si al leño verde se le trata con tanto

rigor, ¿qué sucederá al seco? Y si apenas se salva el justo, el alma mundana (no digo el pecador, que ese ya está juzgado) que vive sin vicios ni virtudes, ¿cómo se atreverá á presentarse?

Muchas veces nos decís, católicos, que vuestra conciencia no os acusa de delitos enormes, que no sois ni bueno ni malo, y que vuestro solo pecado es la indolencia y la pereza. ¡Ah, y cómo no os conoceréis en el tribunal de Jesucristo! vereis que el testimonio de vuestra conciencia, que no os remordia de delito alguno, que no os ofrecía casi nada que decir al confesor, era una ceguedad terrible, á la que os habia entregado la justicia de Dios. Vereis por el temor con que estarán los justos, lo que debéis temer vosotros mismos, y si la confianza con que siempre vivísteis, era la paz de la conciencia buena, ó la falsa seguridad de la mundana.

¡Oh, Dios mio! exclama San Agustin, ¡si pudiera yo ver ahora el estado de mi alma del mismo modo que me lo manifestareis entonces! *¡O si jam nunc faciem peccatricis animæ liceret oculis corporis intueri!* ¡Si yo pudiera despojarme de estas preocupaciones que me ciegan, desconfiar de estos ejemplos que me aseguran, de estas costumbres que me sosiegan, de estas alabanzas que me engañan, de esta elevacion y estos títulos que me sacan de mí, de estos talentos que oscurecen mi vista, de estas condescendencias de un director que me asegura, de este amor propio, que es la raíz de todos mis errores, y pudiera yo verme solo á vuestros piés y á vuestra luz! ¡Oh Dios mio! ¿qué horror tendria yo de mí mismo! *¡O si jam nunc faciem peccatricis animæ liceret oculis corporis intueri!* ¿Y qué medidas tomaria yo, confundiéndome en vuestra presencia, para evitar la pública confusion de aquel temible dia, en que

se manifestarán los consejos del corazon y los mas secretos pensamientos? Porque, católicos, no solo se hará presente el pecador á sí mismo, sino que se manifestará tambien á todas las criaturas.

## SEGUNDA PARTE.

Dos desórdenes nacen en el mundo de la inevitable confusion de los buenos con los malos en la tierra. Primeramente, el vicio, con el fervor de esta confusion, se oculta de la vergüenza pública que le es tan debida, y la virtud desconocida no recibe los elogios que merece. En segundo lugar, exaltado las mas veces el pecador, ocupa los primeros puestos, mientras el justo vive en el abatimiento y está hollado á sus piés como un esclavo. En este dia se manifestarán dos cosas que repararán estos dos desórdenes. Primeramente, se distinguirán los justos de los pecadores por la pública manifestacion de su conciencia. En segundo lugar, se distinguirán de los justos en el estar separados de ellos y en la diferencia de los lugares y puestos que les serán señalados en los aires: *Et separabit eos ab invicem, sicut Pastor segregat oves ab hædis.*<sup>1</sup> Estadme atentos.

Para comprender bien toda la confusion que padecerá el alma pecadora cuando sea manifestada á todas las criaturas, y expuestos al público aun sus mas secretos vicios, no hay mas que atender, primeramente al número y carácter de los que han de ser testigos de su vergüenza; en segundo lugar, al cuidado que ella habia tenido de ocultar sus flaquezas y disoluciones á los ojos de los hombres cuando vivia en la tierra. En tercer lugar, finalmente, á las cuali-

<sup>1</sup> Matth. 25. v. 32.

dades personales, que harán aun mas profunda y molesta su confusion.

Figuraos aquí, católicos, el alma delincuente ante el tribunal de Jesucristo, rodeada de ángeles y de hombres: los justos, los pecadores, sus parientes, sus súbditos, sus señores, sus amigos, sus enemigos, todos mirándola atentamente; presentes al terrible exámen que el justo Juez hará de sus acciones, de sus deseos y de sus pensamientos; obligados, aunque por fuerza, asistir á su juicio, y á ser testigos de la justa sentencia que contra ella pronunciará el Hijo del hombre; la faltarán al alma infiel en este dia todos los remedios que acá en la tierra pueden aliviar la mas terrible confusion.

*Primer remedio.* Acá en la tierra cuando hemos cometido algun delito que nos ha hecho caer en desprecio, todo pasa en la presencia de cierto número de testigos, que se hallan en nuestra nacion ó en los lugares de nuestro nacimiento: despues podemos apartarnos de ellos para no tener continuamente á nuestra vista la memoria y el argumento de nuestra pasada vergüenza: podemos mudar domicilio y buscar en otra parte, entre hombres desconocidos, la reputacion que ya habiamos perdido. Pero en este gran dia todos los hombres justos oirán la historia secreta de vuestras costumbres y de vuestra conciencia; no podreis ir á ocultaros de la vista de los asistentes, buscar nuevas regiones, ni huir á los desiertos como Caín; cada uno estará quieto é inmóvil en el lugar que se le hubiere señalado, teniendo escrita en su frente la sentencia de su condenacion y toda la historia de su vida, con la precision de sufrir las miradas de todo el universo y la vergüenza de sus flaquezas. No habrá entonces lugar separado en donde poderse ocultar de la vista del público. La luz de Dios, la sola gloria del Hijo

del hombre llenará el cielo y la tierra, y en los vastos espacios que os rodearán no descubrireis mas que los ojos atentos de todos los que os miran.

*Segundo remedio.* Acá en la tierra, aun cuando pública nuestra vergüenza y hemos sido degradados de nuestro honor para con los hombres, siempre se hallan á lo menos algunos pocos amigos que nos favorezcan, cuya estimacion y trato nos alivia en algun modo del público desprecio, y cuya benignidad nos ayuda á sufrir los furores de la pública censura; pero en este dia la presencia de nuestros amigos será el objeto mas insufrible á nuestra vergüenza: si son pecadores como nosotros, nos echarán en cara nuestros comunes placeres y nuestros ejemplos, en los que acaso hallaron el primer escollo de su inocencia; si son justos, como la vista de los santos es sencilla y nos tuvieron siempre por hijos de luz, nos echarán en cara el que abusamos de su buena fe y el que engañamos su amistad; amábais al justo, nos dirán, y aborrecíais la justicia; protegíais la virtud, y en vuestro corazon colocábais sobre el trono al vicio; amábais en nosotros la rectitud, la fidelidad, la seguridad que no hallábais en vuestros amigos mundanos, y no buscábais al Señor que formaba en nuestro corazon todas estas virtudes. ¡Oh! ¿es posible que el autor de todos nuestros dones no mereciese ser mas amado y mas buscado que nosotros!

Y ved aquí el *tercer remedio* que faltará á la confusion del alma pecadora. Porque caso que acá en la tierra no hallemos amigos que se interesen en nuestras desgracias, á lo menos hay muchas personas indiferentes á quienes no ofendan nuestros defectos y no se declaran contra nosotros. Pero en aquel terrible dia no habrá quien nos mire con indiferencia. Los justos, que tanto sienten en este mundo las calamidades de sus prójimos, que son tan ingeniosos para

buscar excusas á sus defectos, ó á lo menos para cubrirlos con el velo de la caridad y minorarlos á vista de los hombres, cuando no pueden hallar alguna aparente excusa; los justos, desnudos entonces, á imitación del Hijo del hombre, de aquella benignidad, de aquella misericordia de que habían usado en la tierra con sus prójimos, silbarán al pecador, dice el profeta, le insultarán, y pedirán al Señor que le castigue para venganza de su gloria; se pondrán de parte de su celo y de su justicia, y dirán burlándose: Ved al hombre que no quiso poner su confianza en el Señor, y que quiso mas confiar en la vanidad y en la mentira.<sup>1</sup> *Ecce homo, qui non posuit Deum adiutorem suum.* Ved al insensato, que creía ser él solo sábio en la tierra, que tenía por locura la vida de los justos y se fiaba en el fervor de los grandes, en la vanidad de los títulos y dignidades, en la extension de sus posesiones y dominios, en la estimacion y alabanza de los hombres, apoyos de barro que habían de perecer con él. ¿Donde están ahora aquellos señores, aquellos dioses de carne y sangre á quienes había sacrificado su vida, sus cuidados y trabajos? Vengan aquí á aliviarle y defenderle, vengan á librarle de los males que le amenazan, ó por mejor decir, á librarse ellos de la condenacion que los espera: *¿Ubi sunt Dii eorum in quibus habebant fiduciam? Surgant, et opitulentur vobis, et in necessitate vos protegant.*<sup>2</sup> Los pecadores no se compadecerán ya de su desgracia, los aborrecerán con tanto horror como á si mismos, la compañía en la infidelidad que debía unirlos, no será mas que un ódio eterno que los separe, una sensibilidad bárbara que solamente engendrará en su corazon pensa-

<sup>1</sup> Psal. 51. v. 9.

<sup>2</sup> Deut. 32. v. 37. 38.

mientos de crueldad y de furor para con sus prójimos, y aborrecerán en los otros los mismos delitos que son causa de sus penas. Finalmente, los hombres que vivían mas lejos de nosotros, las naciones mas bárbaras á quienes no había sido anunciado el nombre de Jesucristo, llegando entonces, aunque tarde, al conocimiento de la verdad, se levantarán contra vosotros y os arguirán diciendo que si los prodigios que Dios obró, aunque en vano, con vosotros, los hubiera obrado con ellos hubieran sido ilustrados como vosotros con las luces del Evangelio y fortalecidos con los socorros de la fe y de los Sacramentos, hubieran hecho penitencia, *in cinere, et cilicio*, y se hubieran aprovechado para su salvacion de las gracias de que vosotros habeis abusado para perderos eternamente.

Tal será la confusion del alma reprobada: maldecida de Dios, verá al mismo tiempo que es el desprecio del cielo y de la tierra, el oprobio y anatema de todas las criaturas, aun las inanimadas, á quienes obligó á que sirviesen á sus pasiones, y que gemían, como dice San Pablo, con la esperanza de librarse de esta vergonzosa servidumbre, se levantarán contra ella á su modo. El sol, de cuya luz había abusado, se oscurecerá como para no alumbrar mas á sus delitos. Los astros desaparecerán, como para decirle que bastante tiempo han sido testigos de sus injustas pasiones. Se abrirá la tierra debajo de sus piés, como para arrojar de su seno á un mónstruo á quien ya no podía sufrir. Y todo el universo, dice el sábio, se armará contra él para vengarla gloria de su Señor á quien ultrajó: *Et pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos.*<sup>1</sup> ¡Oh! áca deseamos tanto ser compadecidos en nuestras desgracias, que la sola indi-

<sup>1</sup> Sap. 5. v. 21.